LA NACION

Año XXIII—Núm. 6710 — Buenos Aires, Juéves 4 de Agosto de 1892 — Redaccion y Administracion San Martin 344 y 350

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

(PAGO ANTICIPADO)

	Capital	Interior (directam'e)	Interior (por agente)	Exterior
Trimestre....	6 —	7 50	6 00	10 —
Semestre.....	11 50	14 50	12 00	19 50
Año.....	22 —	28 —	24 00	38 —
Núm. suelto	0 08	—	—	—

LA NACION aparece todos los dias, sin excepcion.

LA NACION

Una idea como cualquier otra

Chacra del Desengaño, agosto 2 de 1892.

Me asiste la esperanza, señor director, de que no le parecerá impropio que deje á un lado la política corriente, de la que poca cosa entendemos en el campo, deseando que la entiendan mejor los mismos que la están manejando, y que le someta una idea que se me ha ocurrido en mis momentos perdidos. Ya sabe que en esta época lo son todos los de los chacareros ó poco menos. Si mi idea, pues, adolece de cierta falta de oportunidad y consulta las conveniencias de un porvenir algo lejano, la culpa no la tengo yo; la tiene la circunstancia apuntada, la tiene este indefinido horizonte que se extiende delante de mis ojos y parece convidar al espíritu á hacerse en proyectos, en sueños tal vez, de larguísimo alcance. Pero vamos al grano.

Cuando se reflexiona sobre lo bueno y lo malo de la dificilísima situacion á que nos ha reducido la crísis, se ve que lo bueno se reduce á las calamidades sufridas, las aplastadoras deudas contraidas, el derrumbamiento de los castillos de naipes levantados por la especulacion, nos han hecho penetrar en la cabeza, á rigor de martillo, una idea más sana de la que teniamos sobre lo que es el trabajo, y nos han inspirado una compungida aficion á las ocupaciones serias. Alborea un período laborioso en que la produccion agrícola é industrial pugnan por extenderse; pareceria que la desgracia ha enderezado nuestro criterio económico, que muy endeble y torcido andaba.

En cuanto á lo malo, pueden concretarse sus efectos en dos síntomas, tan afligente uno como el otro. Por una parte, los durísimos percances á que ha sido sometido el capital extranjero que habia venido á invertirse en obras públicas, han labrado nuestro descrédito, acobardando el capital que hubiera podido intentar aplicarse entre nosotros en empresas industriales privadas. Por otra parte, las penurias impuestas á los trabajadores por el legítimo desconcepto en que ha caido una moneda de fantasía, nos ha acarreado un principio de despoblacion, tornando en emigracion la inmigracion que recibiamos.

Estas son las líneas generales del cuadro. Vale la pena de meditar sobre su significado. De las tres condiciones necesarias para instituir una industria sólida, que son: aptitudes industriales, crédito fácil y mano de obra abundante, solo tenemos la primera, y en ciernes; ¡singular ironía del destino ó, mejor dicho, desapiadada lógica de las cosas! Cuando teniamos á nuestra disposicion las últimas condiciones que acabo de mencionar, las hemos esterilizado por faltarnos la primera, y cuando esta nos ha entrado á consecuencia de la justísima pérdida de aquellas, corre riesgo de no servirnos para nada más que para amargar nuestra contricion.

Por aptitudes industriales de un país, entiendo dos cosas, una material, otra moral. La material es el conjunto de riquezas naturales que contiene y las probabilidades de éxito que ofrece su explotacion. La moral es el conjunto de las cualidades de inteligencia, de sociedad, de espíritu de economía y de administracion, que presentan sus habitantes.

En este doble sentido, vuelvo á sentar que aptitudes industriales tenemos, pero ¿quién lo sabe y quién lo creerá? Hemos hecho cuanto de nosotros dependiera para que á los que no comparten nuestra vida, por lo que les alcanza de nuestras pruebas, conste precisamente lo contrario de nuestra laboriosidad y acierto.

Nadie desconocerá la exactitud de lo expuesto, y no es menos indiscutible la consecuencia que se desprende de estas premisas. Todos nuestros esfuerzos deben dirigirse á un doble objeto: primero, fomentar las manifestaciones del espíritu de industria y de trabajo que tan felizmente se ha despertado entre nosotros, debido á los fracasos de su natural enemigo, el espíritu de especulacion; segundo, hacer saber en el exterior que tanto del punto de vista de las riquezas explotables cuanto de las dotes intelectuales requeridas para organizar debidamente su explotacion, existe aquí una aptitud industrial digna de estudio, de simpatía y de ayuda.

Estarian conseguidos estos dos objetos, y algunos más que pasaré luego á exponer, con celebrar en Buenos Aires una gran exposicion uno de estos años venideros, por ejemplo el año 1895.

Ahí está mi idea, y no se me escapa que más de uno exclamará: ¡como para exposiciones estamos!—Sí, señor, y precisamente porque estamos mal, y se nos tiene en poco, es digno del pueblo varonil que tenemos la ambicion de ser y del pueblo juicioso que tenemos la pretension de habernos vuelto, no ahorrar medios para dar á nuestra rehabilitacion por el trabajo tanta publicidad cuanta ha tenido nuestra orgía de despilfarro. Insegurcidamente, hemos llamado la atencion del mirevo por lo descomunal de nuestros errores; nos toca la imperiosa obligacion de probarle que sabemos hacer algo más que deudas y consagrar la actividad de nuestro ingenio á otra cosa que á politiquear.

La fecha que he señalado ha sido determinada teniendo en vista varias consideraciones que no es inoficioso indicar. Es bastante distante de la exposicion de Chicago para dejar toda idea de querer equipararse á ese torneo mundial, respondiendo la solemnidad industrial que celebraríamos á objetos infinitamente más modestos, si bien de positivo provecho para estrechar nuestros vínculos comerciales con Europa y América. Deja el tiempo necesario para prepararse bien, pues tanto para los expositores como para la direccion superior de los trabajos de propaganda é instalacion, no se ha de tratar aquí de algo improvisado, sinó de una exhibicion seria y de antemano preparada, en que los expositores de afuera tengan estímulo en concurrir y en que los nuestros echen, como se dice, el resto. En fin, no parece del todo inverosímil que en 1895 tengamos doblemente interés en convidar á las demás naciones á venir á cerciorarse por sí mismas del estado en que estaremos: por razon de la mejora que es de prever que habrán experimentado en este momento nuestros negocios internos, y en razon de la agravacion de malestar que se habrá manifestado entonces en el viejo mundo, será el momento de hacer pensar en nosotros, porque este malestar no podrá dejar, por cierto, de determinar un movimiento migratorio de hombres y de capitales que nos corresponde tratar de aprovechar.

Si la causa más decisiva de nuestros males está en el abuso de la política y su remedio en el empeño para fomentar la produccion y el trabajo ¿cómo dudar que la realizacion de la idea que queda á grandes rasgos esbozada no redundaria en apaciguamiento de las pasiones políticas, acentuando en la administracion que la acometeria, el sello de preferente dedicacion á los intereses financieros, comerciales y económicos que ha de formar su más benéfico carácter, y desviando hácia los problemas prácticos y las ocupaciones fecundas la actividad inquieta de los ánimos?

Se agolpan en mi mente, señor director, un sinnúmero de fundamentos en pro de mi tésis, sacados de las lecciones que nos suministran sobre el particular los repetidos ejemplos de otros países nuevos, como Australia ó Canadá. Pero lo dicho basta para un *ballon d'essai*, y esta carta no es otra cosa. Hay una consideracion, sin embargo, que no puedo dejar de indicar.

No es solamente á Europa que debemos hacer conocer los elementos de intercambio de que disponemos. No son solamente las máquinas y los métodos de fabricacion de Europa que nos importa estudiar á fin de perfeccionar las industrias implantadas ó por implantar en esta. Los Estados Unidos se muestran dispuestos á solicitar nuestra clientela para su produccion siderúrgica y de maquinarias, abriendo su mercado á nuestras materias primas. Es un cambio, á lo menos parcial, de orientacion en nuestra política comercial, que exige, antes de tomar una resolucion, no solo serias meditaciones, sinó un detenido estudio comparativo de todas las condiciones económicas y manufactureras del problema. Este estudio, solo nuestros jefes de industria pueden hacerlo, y solo en una exposicion en Buenos Aires lo pueden hacer de un modo completo.

Allá va, señor director, el esqueleto de mi idea. Muy descarnada la presento. Si es buena, no importa. Si no lo es ¿de qué le serviria más ropaje? S. A. y S. S.

UN CHACARERO.

LA SESION DE AYER

A las 3 de la tarde los diputados presentes en la casa comenzaron á entrar en el recinto.

Allegro fugaz

Diez minutos despues dijo el

Señor PRESIDENTE—Cuando entró al recinto habia en la casa 44 diputados. La secretaría me anuncia que se han retido dos dejando á la cámara sin quorum.

UNA VOZ—¡Que vaya la policía y los traiga!

Sr. QUESADA—Hago mocion para que esperemos y que sean llamados los diputados que se retiraron.

Sr. GALVEZ—¡Que los traiga la policía! (Risas).

UNA VOZ—¡Hay órden del dia?

Señor PRESIDENTE—Sí, señor.

Se vota la mocion del Sr. Quesada y resulta afirmativa.

Trascurridos quince minutos sin que llegara ninguno de los que se mandó buscar, dijo el

Sr. QUESADA—Hago mocion para pasar á cuarto intermedio.

Sr. GOMEZ (I.)—Mejor seria que nos fuéramos.

Sr. ALCOBENDAS—Pido la palabra.

Señor PRESIDENTE—No se pueden discutir las dos mociones hechas.

Sr. CASTRO—En minoría no podemos resolver otra cosa que compeler á los inasistentes.

Se vota la mocion de pasar á cuarto intermedio y resulta afirmativa.

Apenas abandonado el recinto, llegaron varios diputados, con los que se formó quorum.

Canalizacion y loteria

Abierta la sesion á las 3.30 p. m., una hora despues de la reglamentaria, se dió cuenta de la solicitud de varios vecinos de Ramallo, pidiendo permiso para canalizar el arroyo de ese nombre, y de haberse expedido la comision de hacienda en la solicitud de la Sociedad de Beneficencia de la capital referente á la jugada de una loteria, en los siguientes términos:

Art. 1º Acuérdase permiso á la Sociedad de Beneficencia para jugar una loteria cuyo producto íntegro se aplicará á la construccion y mueblaje de un hospital de niños.

Art. 2º El monto nominal de los billetes de esa loteria no podrá exceder de dos millones de pesos moneda legal y el total de los premios que se acuerden no podrá bajar del 70 % del valor de los billetes.

Art. 3º Comuníquese, etc.

Firman el despacho los Sres. B. Zorrilla, B. Varela, M. Galvez, R. T. Figueroa.

Este proyecto será considerado en la sesion de mañana.

Las dietas del diputado Rios

Varios diputados por Córdoba presentan un proyecto acordando á la madre del extinto diputado por esa provincia presbítero doctor Jacinto R. Rios, las dietas de 700 pesos mensuales que á éste le hubieran correspondido hasta el fin de su mandato el 30 de abril de 1896.

Lo fundó el Sr. ALMADA. Enumerados los servicios prestados por el Sr. Rios, el orador recordó que el proyecto estaba de acuerdo con los precedentes establecidos por la misma cámara al votar pensiones para los deudos de los diputados Achával Rodriguez, de la Serna, Figueroa (F. J.), B. Posse y O. Leguizamon.

Hizo presente además que al solicitar esa pension lo hacia por la circunstancia de ser sexagenaria la madre del Dr. Rios y quedar en la mayor miseria. Solo por estas dos circunstancias podia él, contrario á todas las pensiones gravosas, votar por la del proyecto presentado.

Terminó pidiendo que el asunto fuese considerado sobre tablas y así se resolvió.

En discusion en general dijo el

Sr. CASTRO—Hubiera deseado retirarme antes que votar en contra de esta pension; pero si lo hiciera dejaria á la cámara sin quorum. Pido, entonces, que conste mi voto en contra.

Aprobado el proyecto en general, el señor ALCOBENDAS propuso que la pension se limitase á las dietas que hubieran correspondido al diputado Rios hasta el 30 de abril de 1892.

Aceptada la indicacion, el proyecto fué aprobado en esa forma.

Propósitos de enmienda

Antes de entrarse á la órden del dia dijo el

Sr. ALCOBENDAS—Antes de entrar á la órden del dia, necesito hacer una indicacion.

Se está viendo con frecuencia los inconvenientes con que tropezamos para las reuniones de la cámara. Estamos haciendo entonces un papel desairado ante el país, desde el momento en que el número de diputados es mucho mayor del que corresponde al quorum necesario para funcionar.

Se hace necesario tomar alguna resolucion que en el porvenir nos salve de este inconveniente. Creo que por el momento seria bastante que por secretaría se tomase nota del nombre de todos aquellos que se han hecho notar por su inasistencia, y de aquellos cuya licencia se ha vencido, recordándoles á unos y otros el cumplimiento de su deber.

Hago mocion en ese sentido.

Sr. CASTILLO—En el reglamento hay artículos más eficaces.

Señor PRESIDENTE—La mocion del señor diputado está comprendida en las disposiciones del reglamento. Haciéndolo cumplir la presidencia, será satisfecho el señor diputado.

Sr. ALCOBENDAS—Si el señor presidente promete hacerlo cumplir, no hay inconveniente.

Señor PRESIDENTE—Sí, señor diputado. Los artículos del reglamento, cuyo cumplimiento reclama el señor diputado, todos saben que hace muchos años que no se cumplen. En atencion á las dificultades que se mencionan, la presidencia los hará cumplir.

EN LAS BANCAS—¡Muy bien!

Aguas corrientes para Mendoza

La órden del dia la componia el siguiente proyecto:

Art. 1º Autorízase al P. E. para acordar á la provincia de Mendoza un empréstito de trescientos mil pesos, á fin de proveer de aguas sanas á su capital, bajo las bases siguientes:

1º La cantidad expresada se dará en dinero y materiales, á medida que lo haga necesario la ejecucion de las obras, previo informe de la oficina de obras públicas.

2º El préstamo gozará de 3 % anual, y será amortizado en la forma en que se acuerde entre el P. E. y el gobierno de Mendoza.

3º Quedarán afectadas las obras al pago del empréstito.

4º El servicio de la deuda se hará desde el 1º de enero de 1895.

Art. 2º Comuníquese al P. E.

Informó el Sr. ZORRILLA. La lectura del mensaje del P. E. acompañando el proyecto originario habia decidido de antemano la opinion favorable de la cámara. De los datos recogidos por la comision resultaba que las obras no solo eran necesarias sinó indispensables. La provision de agua á la ciudad de Mendoza no podia hacerse en peores condiciones. Las aguas del rio, que llegaban á la ciudad por el Zanjon, arrastraban en una extension de 19 kilómetros las materias orgánicas depositadas por miles de cabezas de ganado en los alfalfares regados por aquellas.

A las acequias de distribucion se arrojaba toda clase de inmundicias.

Varios procedimientos habian sido estudiados para la provision de agua. Las perforaciones no dieron resultados: la napa de agua buscada no se encontró. Los diques y represas en las vertientes naturales para traer el agua por cañerías, ofrecian dificultades insuperables. El líquido era insuficiente para el consumo ordinario.

El proyecto aprobado es el del Sr. Nyströmer. Por cañerías se traerá el agua del Zanjon hasta los filtros, desde 20 kilómetros, y por igual sistema se hará la distribucion en la ciudad.

Los 300.000 $ se entregarán: 100.000 en dinero y 200.000 en cañerías de las que el gobierno tiene para las obras de esta capital y que tendrán aquí ocupacion dentro de varios años.

El orador recordó el desarrollo del cólera en Mendoza en 1886, de la difteria y de la tifus, despues, habiéndose comprobado que el contagio fué esparcido por las aguas.

Actualmente las aguas del Challao, que se traian á la ciudad por cañería de hierro, bastaban al servicio de 1050 casas; quedaban á proveerse 1050 casas más y 450 quintas. La renta actual alcanzaba á 20.000 $ y llegaria á 80.000 cuando el servicio se extendiera á toda la ciudad. La mitad de esa renta bastaria para el servicio de la deuda, que solo empezaria el 1º de enero de 1895.

Despues de algunas palabras del Sr. NOVARO en pro del proyecto, este fué aprobado en general y particular sin modificacion alguna. El Sr. QUESADA pidió se hiciera constar su voto en pro del expresado proyecto.

Para la universidad de Buenos Aires

En discusion el proyecto acordando á la universidad de Buenos Aires la cantidad de tres mil pesos oro destinada á la provision del laboratorio de la facultad de ciencias exactas, físicas y naturales, el Sr. NOVARO informó en nombre de la comision. Reseñó las necesidades de ese laboratorio, hizo presente que el profesor Sr. Quiroga destinaba la tercera parte de su sueldo con destino á la adquisicion de los elementos que necesitaba para dictar sus lecciones y terminó diciendo que la cámara no debia trepidar en dar su voto al proyecto en discusion.

No haciéndose observacion, se votó el proyecto y fué aprobado.

La sesion terminó en seguida. Eran las 5 p. m.

EL ATENEO

LO QUE DIJO GUTIERREZ

El arte es como el sol: sus eclipses son pasajeros; desaparece para volver; su ocaso es precisamente el precursor de la nueva aurora.

Despues de las sombras, la luz; el dia despues de la noche.

Porque noche y noche pavorosa fué el reinado de la especulacion: hordas de salteadores surgieron en las tinieblas y todo lo saquearon y todo lo escarnecieron.

Hoy el horizonte se ilumina otra vez.

Oyense cánticos de regocijo, pueblanse de trinos los aires, hay rumor de alas, todo el concierto de las alboradas.

Las sombras huyen despavoridas.

Amanece y el dia promete ser espléndido.

En este hermoso renacimiento de la luz, no podia faltar el foco que la concentrase y la hiciese refulgir.

Y nació el Ateneo.

Asamblea memorable será aquella para todos los que tuvimos el honor de sentarnos en la sala, en cuyo testero se destacaban sobre un fondo de oro la modesta figura de Ricardo Gutierrez y la silueta fantástica de Guido Spano.

Gutierrez, vestido con sencillez, de saco gris, con sus anteojos calados y su eterna corbata blanca, estaba melancólico, taciturno, hermoso á su manera; Guido, enguantado, cubierto con la negra hopalanda, un ramo de violetas en el pecho y la plateada cabeza luminosa erguida con la magestad de un semi-dios, sonreia desde lo alto de aquel monte del cual no ha querido descender nunca. Los dos poetas se miraban, se agasajaban, se decian piropos. Hubo un momento en que Gutierrez afirmó que Guido se alimentaba de ambrosía. Guido le contestó: "Y otros adminículos".

Vasta era la sala y artísticamente lujosa. Suspendida sobre una otomana roja situada en el centro, una araña de bronce derramaba sus resplandores haciendo cabrilleos de luz en las doradas molduras de los espejos y sofaes y en el encerado pavimento. Allí estaban reunidos, al lado de algunas figuras de otra época, una buena parte de los que van á la cabeza de la nueva generacion, y aunque faltaban por desgracia unos cuantos, los que habia bastaban para representar á los ausentes. Ya los periódicos han dado sus nombres, que es inútil repetir. Entre los discursos que se pronunciaron hubo uno que me llamó mucho la atencion. El de Ricardo Gutierrez.

Sostenia el cantor de las *Lágrimas* que el Ateneo debia de fundarse con un fin práctico, con el propósito exclusivo de amparar á los autores, haciendo que su trabajo fuese debidamente remunerado y respetados sus derechos de propiedad literaria. Era preciso que cesase la guerra que los libreros-editores hacian á las letras nacionales; era preciso acabar de una vez con los abusos que cometian cobrando á peso de oro los libros importados y hostilizando á los escritores argentinos por todos los medios.

Sí, este fin práctico debia de tener el Ateneo. Reunirse para conversar y leer las propias producciones ante un auditorio de amigos, no servia más que para perder el tiempo. Pero asociarse con el objeto de ir contra la liga de los libreros, esto sí que tenia razon de ser. En la prensa, además, tampoco se remuneraba á los autores como es debido. Que se les pagase bien sus versos, sus artículos en prosa, sus folletines.

De este modo habria quien hiciese profesion de la literatura; solo así podrian adelantar las letras nacionales. No todos estaban en el caso de Guido, que se alimentaba de ambrosía, morando perpetuamente en el Olimpo (aquí vino lo de los adminículos). Habia que comer, que vestirse, que comprar libros, que sostener á la familia. Los otros, los autores ricos, no necesitaban ganar dinero para vivir ¡pero los otros!

Bajemos de las alturas y hablemos nosotros ahora. Quiero detenerme á examinar el discurso del Dr. Gutierrez, porque como sé lo que es en este país la lucha del escritor independiente que batalla por el arte sin más propósitos de lucro que los naturales y legítimos, puedo apreciar el alcance de las ideas lanzadas por el poeta-médico en la hermosa disertacion á que me refiero.

El convencimiento de no llegar á enriquecerse nunca con el producto de las propias obras, hace que, despues de un ensayo más ó menos brillante, pero siempre, salvo muy contadas excepciones, sin provecho pecuniario para su autor, éste caiga en el desaliento, cuya consecuencia es á veces un desequilibrio peligroso, y ó se entregue á la vida bohemia con todas sus miserias y todas sus amarguras, ó naufrague en el periodismo ó en el foro, cuando no se hace médico ó naturalista, como ha sucedido con muchos de nuestros autores.

¿Por qué sucede esto? ¿Es acaso porque los editores hostilizan la produccion nacional? Contagiado por la fogosa palabra del doctor Gutierrez (el poeta argentino que más me gusta) participé de sus ideas en el primer momento y hasta estuve á punto de escribir un artículo contra la formacion del Ateneo, porque pensaba, como Gutierrez, que no tenia objeto si no se proponia el fin práctico de proteger la produccion nacional.

Hoy, despues de haber pensado mucho en el asunto, he cambiado de opinion, sobre todo desde que he cabido que algunos editores tienen sus depósitos atestados de obras que no se venden, por más que sus autores gocen de gran renombre y esté bien cimentada su fama literaria. Esto acobarda á los editores, y de aquí que no se atrevan á editar por su cuenta las obras de nadie. Hay, es cierto, editores judíos, pero son los menos.

Creo que el dia en que haya un valiente que sea capaz de no arredrarse ante las primeras dificultades y, marcándose un rumbo determinado, de acuerdo con las corrientes modernas y las formas de expresion de la época, trabaje con la seriedad y el cuidado sin los cuales es inútil querer llegar á la meta, triunfará tarde ó temprano, sus lectores se contarán por miles y podrá vivir con el lujo y refinamiento que tan necesarios son al delicado temperamento del artista. Ya se verá entonces cómo los editores se disputaban las obras reclamadas por el público.

Porque no editores: valor es lo que falta. Valor para estar á pan y agua si es necesario, como Zola en sus primeros tiempos, y eso que escribia en pleno París; valor para luchar contra la crítica y contra la indiferencia del público, muy natural cuando se trata de un autor desconocido; valor para resistir á la tentacion de ganarse la vida en cualquier trabajo fácil pero vegetativo y sin gloria; valor, en fin, para dar los primeros pasos de la gran jornada, siempre difíciles y escabrosos. El viaje al país de la gloria es largo y penoso. El culto del arte es un sacerdocio que exige todos los sacrificios y todas las abnegaciones.

Aquí nos contentamos con hacer ensayos que todo el mundo elogia y que nos parecen títulos suficientes para ocupar un puesto entre los inmortales. Pero examinemos el bagaje literario de muchos de nuestros escritores, y veremos lo que es comparado con el del menos fecundo autor europeo ó norte-americano. Trabajar más y conversar menos, es un consejo que deberian seguir cuantos entre nosotros escriben.

Otra cosa que tambien deberia hacer el Ateneo es influir para que se respetasen los derecho de los autores del extranjero; de esa manera tambien se respetarian nuestros propios derechos, pues entonces las obras nacionales no pesarian sobre los libreros ó editores, los cuales tendrian que pagar tanto por unas como por otras y se les acabaria la ganga de recibir obras importadas sin dar un céntimo á los autores, que suelen quejarse amargamente, como lo han hecho últimamente Juan Valera, Nuñez de Arce, y otros que no recuerdo. Este punto es de capital importancia. Sin embargo, lo principal es trabajar mucho y bien, lo repito. Siempre me acordaré de Sardou, que colaboraba en un diccionario para ganarse la vida, cuando ya era el Sardou que conocemos. Así, pues, si bien es cierto que el Ateneo debe tener por principal objeto el defender á los autores contra los que quisieran atentar á sus derechos, tambien lo es que no debe fundarse con este fin exclusivamente, sinó extender sus propósitos á todo lo que sea estimular el arte y la literatura nacionales por todos los medios posibles: usar de la prensa para la propaganda, por ejemplo, sin perjuicio de hacer votar leyes que protejan la propiedad literaria, etcétera.

Sensible es la separacion del Dr. Gutierrez que tanto podia haber hecho por el adelanto del Ateneo. Con su inmenso talento, su gran carácter y su entusiasmo por las cosas bellas, cuán eficaz hubiera sido su concurso! Desgraciadamente no ha querido cejar un punto, y es inútil pretender conquistarlo. ¡Lástima que sea tan enérgico ese médico de los niños, que hasta para curar ha elegido la parte más bonita y poética de la humanidad!

Guido Spano presidirá el Ateneo y marchará al frente de la falange de escritores que lo componen. Buenos títulos tiene el autor de las *Ráfagas* para encabezar las huestes. Y á los que, sin la sinceridad y buenas intenciones del Dr. Gutierrez, se opongan á la fundacion del Ateneo, podrá preguntárseles qué es mejor, si perder la noche sentado á una mesa de *baccarat* en los salones de un club, ó ir en las horas desocupadas á un sitio donde se esté seguro de encontrar gentes con las cuales se pueda departir sobre todas esas benditas mentiras, de las que siempre se desprende un rayo de ideal que ilumina las negruras de esta vida tan triste y desolada. Sin contar con los beneficios de otro órden más elevado.

Y que mañana, cuando un extranjero de distincion visite nuestra gran ciudad, no se aleje creyendo que los argentinos solo se asocian para jugar; que el Ateneo sirva para aproximar á los hombres que tienen el culto de lo bello y que hoy están separados por falta de un centro donde conocerse y tratarse; y que en este hermoso movimiento intelectual que se inicia señalando un verdadero renacimiento de las letras nacionales, sea el Ateneo el llamado á figurar como una de las más hermosas manifestaciones de una época de reparacion en que palpitan todas las promesas de un futuro grandioso y sin sombras.

JULIAN MARTEL.

LOS FUMISTAS DE OGAÑO

PSICOLOGIA Y AUTO-SUGESTION

ANCH'IO ARCADE

Señor Dr. Vicente Fidel Lopez.

Querido amigo:

Sir John Morley, un hombre al que algo me parezco yo en cierta cosa,—interna,—tenia este estribillo cuando era periodista: "y sobre todo nada de ditirambo!"

¿Se acuerda V.?

Macaulay acababa de morir en plena gloria y era un delito de lesa literatura no jurar por él. Un periodista que no supiera de memoria los *Ensayos* y que no citara sus sentencias estaba muerto de antemano.

Sir John Morley se permitió atacarlo,—¡por qué no?—denunciando su retórica burguesa, llena de aparato, plagada de errores,—aunque tuviera el mérito de siempre decir "alguna cosa", como Thiers; de manera que con ellos el mundo es como es, desde que como V. sabe su criterio es el éxito; y su método, agradar; su arte elogiar á los amigos y adornar sus ideas, observa un crítico.

No estamos en aquella época ni tenemos tampoco para consolarnos un Carlyle,—esa "fuerza moral" presentida y predicha por Goethe.

Tenemos nuestras adoraciones,—para no caer en el ditirambo,—tenemos nuestros respetos ocultos, un terror pánico á todo lo que es confesion pública, reconocimiento paladino del talento, del genio, del saber, de la virtud, y un estrépito del diablo por esas calles de Dios hasta el dia en que la *fiera Parca* nos arrebata alguno de esos que no se hacen como las botellas... soplando.

Tenemos todavía, aun en horas nada cómodas para el país,—un buen humor envidiable y hasta gentes que no manejan mal la pluma, en la oscuridad, verdaderos *fumistes*, capaces de *fumárselo* al más pintado.

Es claro que V. en su retiro de historiógrafo laureado, no puede sentir sinó excepcionalmente los rumores de esas oleadas, tan interesantes para algunos, á punto que, en vez de hacer como Bedoya, el cual decia una vez "le voy á mandar un anónimo bajo mi firma", prefieren no poner nada ó falsificar un nombre.

Pues ha de saber V., que en esta última semana ha habido mucho de eso.

Se lo han fumado á del Solar, á Saldias, hasta al mismo Lucio (no *Victorio*, ese soy *yo*, sinó al que es *Vicente*), que es cuanto se puede decir, y á muchísimos otros. Conmigo las tentativas no han sido formales. Pero el hecho es que yo me creia candidato de los fecundos ociosos de la literatura, contrarios á todo Círculo literario ó *Ateneo*, porque como al leon en el desierto, lo que les gusta es andar solos,—cuando entrando anoche al Círculo de Armas danme una carta... de esas que no pueden estar perfumadas, aunque ahora los *fumistes* recurren á ese que creen ingenioso procedimiento como para hacer perder la pista

"Je ne saurai cacher le trouble de mon âme.
Pardonnez moi..."

¿Qué es lo que pasa en nuestra imaginacion cuando pensamos? ¿qué es nuestro pensamiento? ¿qué es ese fenómeno interno imposible de tocar, de agarrar, de medir? Los psíquico-fisiologistas contemporáneos, algunos de los cuales son en extremo ingeniosos, han estudiado, en sus detalles, el mecanismo del pensamiento humano,—como V. sabe mejor que yo; así es que bien puedo decirle de rondon que al leer este comienzo de su carta: ..."Era natural!", ya me puse en guardia. ¡Cómo es esto, pensé, que haya quien encuentre que yo haga algo naturalmente!

"Cerrados los desagües de la plaza de Mayo"... no hay duda! volví á pensar, ciertos son los toros!

"Las aguas acaudaladas en las crestas de la montaña han rebalsado"... seguí pensando, y mi pensamiento contenia esta reflexion,—que afirmó y confirmó lo subsiguiente. Me van á decir, cuando termine el párrafo, que expulsado del Congreso, por mis errores (oh! implacable opinion pública!) y siendo estrecho el escenario y el público de los clubs sociales, me he refugiado en "Mi pequeña Tribuna", y que no bastándome ésta, porque su circulacion es mayor dentro que fuera; es decir, en el interior no acá, me he ingeniado,—para subir hasta la cumbre de LA NACION, y que... ya basta de tanta y tan permanente exhibicion en la palestra...

Y que me deje de "invadir el antro tenebroso de la Sibila y de propagar sus horrendos secretos"...

Y atrás "el Minotauro y los movimientos de la Vénus nefanda..."

Y la letra, su carácter, me parecia ser y no ser, de mano conocida... y contenia mi curiosidad, no dando vuelta la página para ver la firma, porque podia ser y no ser de mano amiga,—que al final me dijera: venga acá la suya.

Y esa duda metódica que ha preludiado "la crítica" de Kant, esa crítica de donde ha salido un idealismo rejuvenecido, me agitaba... creia y no creia, dudaba y no dudaba,—y eso que yo, como Voltaire, me vuelvo puras afirmaciones y negaciones, lo que vale tanto como decir que siempre que me pregunto algo, me contesto; en dos palabras: que afirmo ó que niego.

¡Oh sorpresa y sensacion indefinible! La carta era de V.

Pero ¿cómo lo castigo amablemente por el *mauvais quart d'heure*, que me ha hecho V. pasar? y sobre todo ¿cómo le agradezco sus buenas palabras, ese soplo de elogio, que V. me envia en un rato de buen humor?... Ya sé la causa,—¡alabado sea Dios! que ha salvado el angelito de Alberto (su hijo).

Lo primero lo hago publicándole sus letras llenas de frescura.

Lo segundo, recordándole á un moralista, que cito de memoria, que la prueba más acabada de mediocridad es no encontrar cosa alguna que merezca elogio, ni en prosa ni en verso, ni libro, ni discurso.

Entre paréntesis: ¡sabe V. que no estoy cierto de si lo dicho es cosa agena, ó es cosa mia?

De todos modos, aquí está su carta; y si publicarla es una indiscrecion, ya sabe V. que no hay más que un modo seguro de evitar que las cosas se sepan: no hablar ni escribir.

Ay! toda expansion lleva aparejada un desengaño, que otra no era la filosofía del bufon, cuando en su diálogo con el King Lear, le dice á éste:

—Si yo pudiera te daria de palos...

—Por qué?

—Porque no debieras haber envejecido antes de tener experiencia.

"Buenos Aires, agosto 2 de 1892.—Señor general Lucio V. Mansilla.—Mi querido general: ... Era natural!... Cerrados los desagües de la plaza de Mayo, las aguas acaudaladas en las crestas de la montaña han rebalsado. Rotos los diques, derrumbados los taludes, el torrente ha rodado en su violento paso sobre pueblos y naciones y razas, llevándose por delante emperadores y papas. Ha invadido las campañas, de paz y de guerra; se ha teñido en la sangre caliente de las víctimas y acumulado en los borbotones de sus aguas las lágrimas del dolor con la fria filosofía de un Pandu indiano; y sin quedar satisfecho, invade tambien los antros tenebrosos de la Sibila.

... horrendoque procul secreta Sibyllae
Antrum immane...
Minotaurus inest: Veneris monstrata nefandae,

hasta que aliviada la fuente de su enorme peso (por lo pronto) tranquiliza su estrépito en la melancólica vision del futuro, y se echa en el cauce de las corrientes en que vamos los presentes llevando á su mustio sepulcro este caduco siglo, que ya anda trastabillando... como un ebrio y con Zola por abanderado del duelo.

"He aquí, mi gentil general, la prueba del placer y contento con que he leido la fantástica y preciosa "apocalipsis" con que Vd. ha engalanado el reciente número de LA NACION... No extraño mi buen humor: hoy tengo ese motivo para tenerlo.

"Venga esa mano de artista y reciba felicitaciones de la que le estrecha (anch'io Arcade) esto su amigo—

VICENTE P. LOPEZ.

***

Y ahora ¿qué más quiere V. que lo diga? A ver qué le parece á V. esta observacion: *Le fin de siècle*, teniendo en cuenta que todos nuestros sacudimientos están marcados por décadas, empezando por la revolucion de Mayo y acabando por la revolucion de Julio, puede ser para nosotros un cataclismo, que nos plante en el camino (non progredi est regredi); y ¿por qué V. y Mitre, nuestros únicos dos grandes historiadores,—no subirian á la cátedra de las enseñanzas que impresionan y contienen, indicándole con el dedo á la generacion presente el único rumbo seguro,—si es que de algo sirven el dolor y la experiencia propia y agena?

Yo no tengo autoridad; si no, lo haria; y si he de decirle á V. todo mi pensamiento, le agregaré, apresurándome á hacer punto aquí: que lo que tengo, aunque algo me parezca á sir John Morley, es miedo,—miedo de artista, que no se atreve á contestar su *anch'io Arcade*,—con un "anchio son pittore": los anónimos verdaderos me aterran.

La mano que V. me pide, aquí la tiene: apriete fuerte, que si no soy guapo bastante para meterme en ciertas honduras, soy algo más que su admirador.

Su sincero amigo.

LUCIO V. MANSILLA.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO EN HUELVA

LA CIUDAD Y LA BAHIA

LOS BUQUES DE GUERRA Y LAS CARABELAS

EL CONVENTO DE LA RÁBIDA

OTROS DETALLES

HUELVA, MIÉRCOLES 3.—Han sido verdaderamente espléndidas las fiestas que hoy han tenido lugar en celebracion del cuarto centenario de la partida de las carabelas de Colon.

La ciudad amaneció engalanada con una gran profusion de banderas y gallardetes. No hay una sola casa que no esté embandenada. El espectáculo de la bahia con todos los buques de guerra empavesados era imponente.

Al toque de diana se izaron las banderas de todas las naciones americanas en el convento de la Rábida, siendo saludadas con salvas de artillería por los buques de guerra españoles y por dos baterías de artillería emplazadas en tierra. Dos horas más tarde, despues de celebrada la misa, las carabelas pasaron delante del Convento y recorrieron el rio Tinto, desfilando delante de los buques de guerra de todos los países, que las saludaban con sus salvas.

La ceremonia en este momento asumió proporciones extraordinarias. Los estampidos de más de 200 bocas de fuego confundidos con los hurras de las tripulaciones producian un efecto indescriptible.

El convento de la Rábida, que acaba de ser restaurado, ha sido visitado durante todo el dia por una gran muchedumbre.

Por la tarde el ministro de marina, el gobernador, el alcalde, los jefes de las escuadras, y otras autoridades y un gran número de visitantes, hicieron una excursion al vecino puerto de Palos.

El ministro Sr. Beranger, visitará personalmente mañana todos los buques de guerra extranjeros aquí anclados para devolver la visita que le han hecho los jefes de las escuadras.

Lo acompañarán las demás autoridades, queriendo el alcalde agradecer la participacion de cada país en las fiestas de Colon.

En la velada literaria que tuvo lugar anoche en el hotel Colon fué estruendosamente aplaudido el poema de Zorrilla referente al descubrimiento de América.

Guillermo II en Inglaterra
Entrevistas

LÓNDRES, MIÉRCOLES 3—El emperador Guillermo ha comido hoy en la residencia de la reina Victoria en Osborne, en union de lord Salisbury y su familia.

Despues el emperador ha celebrado dos entrevistas, una con la reina Victoria y otra con lord Salisbury. Se atribuye á esas entrevistas importancia política. Se supone que en ella se ha tratado de la situacion europea, y que el soberano aleman ha procurado averiguar la actitud que guardaria Inglaterra en caso de un conflicto.

Exposicion de Extremadura

BADAJOZ, MIÉRCOLES 3.—Se ha inaugurado aquí con toda solemnidad la exposicion de Extremadura preparada con el objeto de celebrar el 4º centenario del descubrimiento de América.

Triunfo de la revolucion en Honduras

TRUJILLO (Honduras), MIÉRCOLES 3.—La revolucion ha triunfado despues de algunos encuentros